
MIGUEL ANTONIO VALENZUELA

05

DIPLOMACY PAPER



Espacios comunes globales en disputa

Ciberespacio, poder y límites de la gobernanza
internacional

26 de marzo de 2026

Anarquía y dominios sin soberanía

Los espacios comunes globales (alta mar, espacio aéreo internacional, espacio ultraterrestre y ciberespacio) comparten una característica fundamental: la ausencia de una autoridad central capaz de imponer reglas vinculantes. Esta condición los sitúa en un entorno de anarquía estructural que reproduce, de manera amplificada, la lógica del sistema internacional.

Desde una perspectiva realista, esta ausencia de soberanía no genera neutralidad, sino competencia. Los Estados no interpretan estos espacios como bienes comunes cooperativos, sino como extensiones del campo de interacción estratégica. La gestión de estos dominios no depende de normas abstractas, sino del equilibrio entre capacidades, intereses y percepciones de amenaza.

En este contexto, la gobernanza global enfrenta una tensión estructural: la aspiración normativa de cooperación frente a la realidad de la competencia por el poder.

El ciberespacio como dominio estratégico

El ciberespacio representa el caso más paradigmático de esta transformación. Su carácter transversal, su baja barrera de entrada y la dificultad de atribución convierten este dominio en un entorno especialmente propicio para la competencia estratégica.

A diferencia de otros espacios comunes, el ciberespacio no solo conecta sistemas, sino que los expone. Infraestructuras críticas, redes financieras, sistemas militares y procesos políticos dependen de su funcionamiento. Esto lo convierte en un multiplicador de poder que afecta simultáneamente dimensiones militares, económicas y sociales.

En consecuencia, los Estados han incorporado el ciberespacio en sus doctrinas de seguridad nacional. No es un espacio técnico, sino un dominio operativo donde se proyecta poder, se ejerce presión y se configura la ventaja estratégica.

Militarización y lógica de competencia

La evolución del ciberespacio ha seguido una trayectoria clara: de entorno abierto de interconexión a dominio progresivamente militarizado. Estados como Estados Unidos, China y Rusia han desarrollado capacidades ofensivas, defensivas y de influencia que reflejan la integración del ciberespacio en su estrategia nacional.

Desde una lógica realista, esta militarización no es una anomalía, sino una consecuencia previsible de la anarquía internacional. La ausencia de mecanismos de verificación efectivos, la dificultad de atribuir ataques y los bajos costos de entrada reducen los riesgos asociados a la acción ofensiva.

El resultado es un entorno caracterizado por competencia constante por debajo del umbral del conflicto abierto. El ciberespacio permite alterar capacidades del adversario sin activar respuestas convencionales inmediatas, lo que lo convierte en un instrumento central de la competencia contemporánea.



Actores no estatales y ambigüedad estratégica

El ciberespacio introduce un elemento adicional de complejidad: la proliferación de actores no estatales. Empresas tecnológicas, grupos criminales, hacktivistas y contratistas privados operan en el mismo dominio que los Estados, generando un entorno híbrido difícil de regular.

Sin embargo, desde una perspectiva realista, estos actores no sustituyen al Estado, sino que amplían su capacidad de acción. Los Estados pueden tolerar, incentivar o instrumentalizar estos actores cuando ello sirve a sus intereses, manteniendo al mismo tiempo un grado de negación plausible.

Esta ambigüedad complica la atribución, diluye la responsabilidad y reduce los costos políticos de la acción ofensiva. El resultado es una zona gris permanente donde la competencia estratégica se intensifica sin cruzar umbrales formales de conflicto.

Gobernanza global y límites estructurales

Los enfoques liberal-institucionalistas han propuesto la creación de normas, regímenes y marcos de cooperación para regular el ciberespacio. Sin embargo, estos esfuerzos han producido resultados limitados.

La razón no es la falta de voluntad técnica, sino la incompatibilidad entre cooperación normativa y competencia estratégica. Los Estados no están dispuestos a renunciar a capacidades que consideran esenciales para su seguridad en un entorno competitivo.

Además, la ausencia de mecanismos de verificación robustos y la asimetría de capacidades dificultan el cumplimiento de acuerdos. En este contexto, los marcos normativos tienden a ser declarativos, sin capacidad real de modificar comportamientos.

La gobernanza de los espacios comunes globales no fracasa por diseño institucional, sino por la persistencia de la lógica del poder.

Implicaciones estratégicas

El ciberespacio confirma que los espacios comunes globales se han convertido en extensiones directas de la competencia internacional. La ausencia de soberanía no genera cooperación automática, sino incentivos para la proyección de poder.

En segundo lugar, la dificultad de atribución y la ambigüedad operativa reducen los costos de la acción ofensiva, incentivando comportamientos agresivos por debajo del umbral del conflicto convencional. Esto redefine los límites de la disuasión y obliga a los Estados a adaptarse a entornos de conflicto persistente.

Asimismo, la interacción entre actores estatales y no estatales introduce una capa adicional de complejidad estratégica. La negación plausible se consolida como herramienta operativa, dificultando respuestas proporcionales y coordinadas.

Finalmente, la estabilidad en estos dominios no dependerá de la creación de normas universales, sino de la gestión de equilibrios de poder. La disuasión, las líneas rojas implícitas y los acuerdos funcionales limitados serán más relevantes que los marcos normativos amplios.

Conclusión

La evolución del ciberespacio confirma que los espacios comunes globales no pueden entenderse como ámbitos neutrales, sino como escenarios centrales de competencia estratégica. La ausencia de autoridad central y la debilidad de mecanismos coercitivos no eliminan el conflicto, sino que lo desplazan hacia formas más difusas y persistentes.

En este contexto, la gobernanza internacional enfrenta límites estructurales que no pueden ser superados únicamente mediante normas o acuerdos multilaterales. La estabilidad dependerá de la capacidad de los actores para gestionar la competencia, establecer equilibrios y evitar escaladas no controladas en un entorno caracterizado por la ambigüedad y la interdependencia.

“Los espacios comunes globales no son espacios vacíos de poder, sino territorios donde este se redefine.”



Miguel Antonio Valenzuela

Licenciado en Relaciones Internacionales, *Magna Cum Laude*
Estratega en Seguridad y Defensa
Diplomado en Inteligencia y Contrainteligencia